

entre el sentir y el pensar,
entre el expandir y el guardar,
entre el habitar y el contemplar.

entre la sombra que me habita y la luz que me nombra,
entre los colores, los matices y sus difuminaciones,
aquí, donde nada es una sola cosa.

se revela traslúcida,
en el movimiento de la luz, el ángulo y la mirada.
no irradia en soledad
ocurre en relación,
un destello que surge y se sostiene entre.

entre soplitos fríos y calientes sin fusionar,
sostenida en la tela de mi propia seda,
apoyada en mi peso,
confiando en mi fuerza,
anclada en mi aliento.

como los encuentros con los niños traviesos,
entre el afuera y el adentro,
tomando bocanadas bidireccionales,
haciéndole una guarida al silencio
para no ceder al placer de huir.

aquí,
en el equilibrio que tiembla,
en el desequilibrio que insiste y,
me entrego,
me entrego a la vida,
a la sensibilidad,
a la incertidumbre.

entre, siempre entre,
entrelazada, trenzada y enraizada
en la esquina inferior izquierda,
siempre.

Naomi Vélez

